

SAN PASCUAL

OCTUBRE 1966



Precio 6 Ptas.

Señora ama de casa:

Si Vd. quiere economizar

Acuda siempre a comprar

A Supermercados RICASA

Supermercados RICASA

quiere decir

CALIDAD

GARANTIA

ECONOMIA

Arrabal del Carmen, 22

San Juan Bosco, 6

Arrabal San Pascual, 57

VILLARREAL

SAN PASCUAL

Administración y Dirección: Arrabal San Pascual, 70 - Teléf. 320 **VILLARREAL** (Costellón)

Precio suscripción: Al año 60 pesetas — Al mes 6 pesetas

Esta publicación es a beneficio de las obras del Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón

Edita: MM. Clarisas de San Pascual-Villarreal — Director: P. Esteban Fernández O. F. M.

Imprime: Imprenta Miralles - Gral. P. de Rivera, 18 - VILLARREAL

SAN PASCUAL



BOLETIN INFORMATIVO DE LAS OBRAS DEL TEMPLO

DEPOSITO LEGAL CS. 138 1961

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

AÑO XVIII

OCTUBRE 1966

N.º 181

editorial

En todas las latitudes del orbe se ha dejado oír la "voz que clama" del Santo Padre, Pablo VI, en medio del turbulento mar de odios y rencores que azota la familia humana, amenazando hundirla en un mar de sangre fratricida, desarbolada la nave de su existencia. El Papa ha lanzado este grito de angustia y dolor ante la catástrofe que se cierne sobre la Humanidad: "¡Alto! En nombre del Señor detened ese huracán que azota la familia cristiana, el huracán de la guerra". Al mismo tiempo hace una llamada angustiosa y paternal a todos los hombres llenos de fe y buena voluntad, a unirse a El en oración para salvar a la Sociedad que naufraga.

La voz suprema de Pablo VI, que ha resonado en este atormentado mundo, es la misma que hace un año resonó en el Organismo Internacional de la O. N. U. con el vehemente deseo de salvar a la familia humana, apagando el fuego voraz de la guerra con las pacíficas aguas de la paz. En aquel entonces, Pablo VI deja el Vaticano y vuela presuroso hasta el Organismo Internacional y allí, ante los delegados de todos los países de la tierra, proyecta el pavoroso panorama de males que azotan a la Humanidad amenazando destruirla. Les expone con evidencia que la paz, fundamentada en Cristo, salva los valores del individuo, destruye los odios y las guerras, implantando en los pueblos la unión y la confraternidad de todos los hombres en derredor de Cristo, quien derramó por todos su sangre divina en la Cruz, y así reconciliarlos con Dios y unos con otros.

Hace un año, precisamente el 4 de octubre de 1965, el Santo Padre Pablo VI hizo vivir ante todos los representantes de los Estados en la O. N. U. una jornada intensísima en defensa de la paz y como misionero de la misma entre todos los pueblos, defendiéndola heroicamente con el derecho de Jefe Supremo de

la familia cristiana y representante de Cristo en la tierra, realizando esta misionera labor el día del santo de la paz, Francisco de Asís, quien hace siete siglos cruzó en nombre de Cristo los campos de Europa con el sublime mensaje, recibido de El, "Paz y bien", con ansias de extirpar los odios y rencores que destruían los lazos de unión y fraternidad entre la familia cristiana del siglo XIII. En la O. N. U., Pablo VI, misio nero de la paz en el siglo XX, dialogó con el mundo a través de sus representantes para manifestarles, con maestría divina, la gravedad de la guerra, que destruye los valores más sagrados de la familia humana redimida por Cristo, sembrando entre ella la destrucción y el aniquilamiento de todo bienestar social.

Ha transcurrido un año de aquella memorable fecha, hito clavado en la Historia por Pablo VI en defensa de los derechos y valores eternos del hombre en sus relaciones sociales; sin embargo, los gobernantes de las naciones han arrumbado aquel mensaje de paz, rezumante todo él felicidad y bienestar para la Humanidad entera, que sólo buscaba la coexistencia de todos los hombres unidos por la paz y concordia, lazo divino que los une a todos como miembros del Cuerpo Místico de Cristo en la tierra por quienes El dio vida en la Cruz.

Nuevamente, en este mes de octubre consagrado a la Virgen Madre del Rosario, en el que los cristianos tejen sus plegarias a la Reina de la paz y Madre de Cristo, el Santo Padre actualiza, renueva vehemente ese grito de alerta, reclamando de los hombres detengan su loca carrera en la destrucción del hombre, arrastrados por el odio, la ambición, la supremacía, condensados en el gran mal de la guerra que azota a la Humanidad en diferentes puntos de la tierra, destruyendo miles y miles de vidas inocentes. Lleno de amargura, ante esa voraz hoguera, ha dejado oír su voz de Pastor de la familia cristiana y Capitán de la nave de la Humanidad gritando: "¡Alto! Detened esa loca carrera, que perecemos", mediante la sabia y hermosa Encíclica "Christi Matri Rosarii", defendiendo el reinado de la paz y salvar los valores espirituales de la Humanidad, en este mundo que se debate en odios regando la tierra con sangre fratricida.

En su Encíclica, el Santo Padre hace resaltar la supremacía del espíritu y los valores humanos que deben sobrevivir a toda catástrofe, por los que pide a todos que "al crecer los males es conveniente que crezca la piedad del pueblo de Dios, estimando en mucho las prácticas y los ejercicios piadosos dirigidos a María", pues ella es la Reina de la paz y, sobre todo, es la Madre de los hombres.

Recojamos y hagamos nuestro, viviéndolo en el quehacer de nuestra vida diaria, el mensaje del Santo Padre a través de su Encíclica, acudiendo de un modo especial en este mes de octubre consagrado a María Santísima en su advocación del Rosario, tejiéndole fragantes rosas de oraciones tejidas con el santo Rosario, pidiéndole haga triunfar los valores del hombre, de la Humanidad, destruyendo las guerras e instaurando el reinado de paz entre todos los hombres redimidos por su Hijo en la Cruz. Oremos con el Papa.

P. E. FERNANDEZ

EL PASTOR DE TORREHERMOSA

Por el Rvdo. P. Antonio M.^a Marcet

XCIII

EL «CARTAPACIO» DE UN LEGO

Los milagros que obtenía el Santo del favor divino, eran cada día mayores.

El P. Cristóbal Artá llega a relatar doce resurrecciones, la mayoría de ellas, de niños. Lo que manifiesta claramente el cariño que sentía por estos inocentes, ya que en vida los quería porque veía en ellos la imagen de Jesús Niño.

De ahí que el Proceso tomase ya cariz nacional. A la relación de los milagros que se mandaron a Roma, acompañaron las súplicas del Rey, don Felipe III, miembro de la Tercera Orden de San Francisco, uniéndose a éstas, las del alto Clero de España y de la Orden de Frailes Menores.

Además mandaron los escritos del Santo recogidos en varios cuadernos, a los cuales él llamaba su «Cartapacio». Una copia de los mismos está en Roma.

Ya en vida de Fr. Pascual, un cuaderno del Cartapacio, llegó a manos del Sr. Arzobispo de Valencia, San Juan de Ribera. No nos extrañaría que se lo hubiese proporcionado el P. Juan Ximénez.

De ahí vinieron las relaciones del Arzobispo con Fr. Pascual. Quería conocerle personalmente.

Después de su muerte, el Virrey de Valencia, Arzobispo San Juan de Ribera, quería

poseer el «Cartapacio» de Fr. Pascual, y llamó a su Palacio al P. Ximénez.

—Padre Juan —le dijo el Sr. Arzobispo—, ¿qué hacemos nosotros con todo nuestro saber? Los más humildes y sencillos pueden darnos lecciones de sabiduría celestial. Rompamos nuestros libros.

—No, no, Excelencia —contestó el P. Ximénez—. Nuestros libros son inocentes. El único culpable es nuestro orgullo. No debemos romper ni quemar nuestros libros. El Señor que de los males sabe sacar bienes inmensos, puede hacer de nuestras obras humanas artefactos divinos en las almas.

—Pero confesemos que un humilde fraile, sabe más que nosotros, vanagloriados de grandes teólogos, porque él poseía la ciencia infusa.

Demos una sucinta nota del «Cartapacio», el cual comienza con estas palabras:

—«Yo Fr. Pascual, natural de la villa de Torrehermosa, escribí este cartapacio para mi recreación espiritual».

Y añade Wadingo, copiándolo del P. Salma-ticense:

—«Escribió con sencillez y piedad, entresacándolo sin mucho orden de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de otros autores ascéticos, sobre la veneración y dignidad del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Principales misterios de la vida de Cristo. Principales acciones de nuestra Señora. Y muerte de Santa Ana, su madre.

El códice manuscrito, brilla por su pobreza, tanto por el modo de escribir y coser las hojas, como por la encuadernación hecha de retazos de paño; el P. Ximénez decía, a este propósito:

—«No se halla falto en una letra, pero va tan escaso de puro pobre y junta tanto los renglones por no perder papel, que casi tocan unos con otros».

Los escritos del Cartapacio de San Pascual estuvieron en el Archivo del convento de Elche (Alicante). Más tarde se trasladó al archivo del convento San Juan de la Ribera de Valencia, cerrado, no tanto con llaves, como con preceptos de santa obediencia, que eran cerrojos que lo defendían de hurtos domésticos, siquiera fueran piadosos.

Allí estuvo hasta la exlaustración de 1835,

aunque antes de salir los recogió Fr. Carmelo Snay Genovés, residente de aquel convento como corista, el cual antes de partir para Roma con el fin de continuar sus estudios, entregó el Cartapacio a su hermano D. Salvador Snay, sacerdote. Este, antes de morir, lo restituyó a los Franciscanos de Valencia, en febrero de 1911, siendo Provincial el muy Rdo. P. Rafael Brotons.

con que obra la Santa Sede. A Fr. Pascual Baylón para declararlo Santo tardó 98 años.

Hagamos un pequeño resumen de los Procesos.

Paulo V acogió bondadosamente la demanda del Rey Felipe III y del Clero de España y de la Orden, y la sometió a la Sagrada Congregación de Ritos.

Examinados los documentos por los Emi-



—Tenemos un libro —decía éste al P. Jaime Sala—, de puño y letra de San Pascual. Vale millones.

Tenía razón: era el Cartapacio del Santo, que el mismo P. Sala publicó con el título: «Opúsculos de San Pascual Baylón».

XCIV

EL «SANTO»

Si vas a Villarreal te llamará la atención una palabra que la pronuncian millares de lab. os todos los días: El «Santo».

—¿A dónde vas, chica?

—Voy al «Santo» a rezar... a Misa... a visitar...

Y si es algún forastero, sea familiar o desconocido, ofenderían el pundonor de los villarrealeses si no fuera a ver el «Santo».

San Pascual no tiene allí otro nombre: el «Santo», porque en vida y aún después de muerto así le llamaban, antes que la Iglesia lo canonizara. Y sabemos la prudente lentitud

nentísimos Cardenales, se instruyó un nuevo Proceso que se vio coronado con la Beatificación del humilde lego el día 29 de octubre de 1618. En este documento pontificio «In sede principis», Paulo V concede a Pascual el título de Beato y permite rezar el Oficio y celebrar la Misa en su honor, pero restringida al reino de Valencia.

El 10 de febrero de 1620, el mismo Papa Paulo V, por decreto «Alias pro parte» lo amplía a los Religiosos de la Orden Franciscana, Clero de Villarreal y de Torrehermosa.

Gregorio XV ordena a la Sda. Congregación de Ritos el revisar el Proceso y que pronunciase su dictamen acerca de las virtudes heroicas y autenticidad de los milagros obrados o atribuidos a Pascual Baylón.

Los Cardenales, después de tres sesiones, declaran procederse a la Canonización del Bienaventurado Pascual, cuya fiesta había sido señalada por Paulo V para el 17 de mayo, aniversario de su muerte.

La causa permaneció en suspenso hasta 1645. En este año el Papa Inocencio X comisiona a los obispos de Segorbe y Mallorca para la formación del primer Proceso par-

la canonización, consignándose nuevos milagros.

Entre 1661 a 1670 se firmó el segundo Proceso, el cual, examinado por la Congregación de Ritos, declaró ésta poder ser presentada al Sumo Pontífice la causa de canonización.



Por último, el día 27 de septiembre de 1673 apareció el Decreto final de proceder a la canonización a tenor de los decretos de Urbano VIII.

Pero la humildad de San Pascual surgía como por encanto, estorbando la aceleración de su causa.

—¿A qué era debido este retraso?— preguntamos a un ilustre historiador de nuestros días, Mons. Inocencio A. Russo, Obispo titular de Pege.

—Se piensa, no sin razón —nos dice el Prelado en su «Vida de San Pascual Baylón»— que el humilde Pascual había obtenido del Señor no ser glorificado en la tierra con el supremo honor de los altares, antes de que lo fuese al que consideraba su Maestro de espíritu, San Pedro de Alcántara.

Quizás fuese ésta la razón, ya que San Pedro de Alcántara fue canonizado por el Papa Clemente IX el 25 de abril de 1669.

Finalmente el Papa Alejandro VIII lo inscribe en el catálogo de los Santos el día 16 de octubre de 1690.

El Papa Inocencio XII, en 1691, puso el último sello a la gloria del Siervo de Dios, con su Bula de canonización «Rationi congruit». Y en la primera antifona de Laudes del Oficio del Santo se lee este pensamiento:

—Ved que reina ya en los cielos, radiante de hermosura, el que vivió en la tierra, cubierto de pobres vestidos.

Este es el «Santo», el glorioso San Pascual Baylón, el «Santo» de Villarreal.

(Continuará)

Librería Católica

Sucesor de Vda. de

E. Roses

Colón, 11

Teléfono 2162

CASTELLÓN

REPORTAJES **MARTINEZ**

BODAS

BAUTIZOS

COMUNIONES

REPORTER EXCLUSIVO DEL TEMPLO
VOTIVO EUCARISTICO INTERNACIONAL
DE SAN PASCUAL BAYLON

Mayor Stó. Domingo, 47

VILLARREAL



El 4 de octubre del pasado año ingresaba en la Historia universal una imagen nueva del misionero cristiano. Puede decirse que hasta entonces el lenguaje, la propaganda, la expresión habitual, presentaba al misionero como heraldo de la fe, pregonero del Evangelio, conquistador de las almas. Pero hace un año Pablo VI, en la Asamblea General de las Naciones Unidas aparecía a la faz del mundo bajo un aspecto nuevo: misionero de la paz. Era en verdad la personificación eminente de una novedad antigua en la historia de la Revelación, porque ya el Antiguo Testamento había hecho el hermoso elogio de los misioneros con estas bellas palabras: «Bienaventurados los pies... de los que anuncian la paz.»

El misionero es todo esto: propaga la fe, conquista las almas, realiza el

amor, anuncia la paz. Pero cada época tiene signos preferentes, problemas e inquietudes específicas; y nuestro tiempo está señalado muy singularmente por la angustia de la guerra y el anhelo de la paz. Históricamente la última paz de las armas llegó al mundo el año 1945 con la rendición de los vencidos, que dio término a la Guerra Mundial. Pero el calendario de la post-guerra desmiente a la Historia, ya que los últimos veinte años constituyen la pequeña historia de ininterrumpidas guerras. Desde Corea hasta el Vietnam los nombres de Indochina y Argel, de Israel, los países árabes, de la India y del Pakistán, las revueltas sangrientas del Congo, de Santo Domingo y de Cuba, y de otros muchos países constantemente sacudidos por la violencia, el odio y la sangre, constituyen el doloroso testimonio de que en la humanidad todavía no se ha alzado de verdad la blanca bandera de la paz.

Por eso en la Asamblea de la ONU resonaron con dramático acento las palabras de Pablo VI: «Nunca unos contra otros; jamás, jamás en lo sucesivo... No más guerra; no más guerra. Es la paz, la paz la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad.»

En aquella excepcional ocasión, el Papa, huyendo de una euforia pacifista, basada tan sólo en la fórmula del desarme y de los compromisos meramente políticos o económicos, reafirmó las condiciones decisivas para la verdadera paz en la familia humana: «La paz, bien lo sabéis, no se construye tan sólo mediante la política y el equilibrio de fuerzas e intereses, sino con

el espíritu, las ideas, las obras de la paz.» Esta misma afirmación quedó todavía más precisada con singular valentía en las últimas palabras del memorable discurso: «El edificio de la civilización moderna debe construirse sobre principios espirituales, los únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de iluminarlo y darle vida. Y estos indispensables principios de sabiduría superior no pueden estribar... más que en la fe en Dios.»

La Iglesia misionera realiza la propagación de esta fe en el Dios verdadero y en su enviado Jesucristo. Así contribuye excepcional y radicalmente a la paz proporcionando su único cimiento a los individuos y a los pueblos. Por eso el misionero, si alguien sobre la tierra, puede enaltecerse notablemente con el título más glorioso que puede hoy presentarse ante los hombres: el hombre de la paz. Este año el DOMUND recuerda a todo el pueblo de Dios esta gloria y esta responsabilidad de la misión: construir la paz. El cristiano sabe que Cristo es el rey de la paz. San Pablo llamó a Jesús «nuestra paz» porque realizó la reconciliación de todos los hombres con Dios y con sus hermanos «por la sangre de la cruz».

La ayuda a la Iglesia misionera, que el DOMUND nuevamente y con mayor apremio reclama, alcanza una hondura, una actualidad y una dimensión de universal alcance. Cada plegaria, cada sacrificio, cada limosna para la noble y urgente empresa misionera es una respuesta concreta y eficaz al anhelo de Pablo VI proclamado en la ONU: es una obra de paz.

El Rosario



*Al despertar la sonrosada aurora
con encantos de lírica armonía
se refleja tu imagen peregrina
desde tu pura y celestial morada
brillante cual sol que resplandece,
un Ángel excelso a tu Trono llama
y con su voz divina te saluda
como visión que tornasola el Alba.*

*Se estremece la tierra alborozada;
el mundo en tu presencia resplandece,
cuando el Rosario del Cielo nos ofreces
de la fuente pura de tus gracias.
Céfiro dulce que vaga en tu sonrisa
y evoca el alma como un feliz suspiro.
Es fragancia de purpurinas flores
que emanan del corazón hacia tus hijos.
Misterio de fe que inunda el suelo;
sol refulgente de luz en las almas,
iris de paz de un claro día
de Gloria, Majestad y Alabanza.*

Pilar Sauri

Balcón a la calle



Bienvenido otoño porque eres símbolo de las cosas que caducan, de las cosas que mueren dejando como vahos vaporosos de languidez. Se terminó el tono verde subido de las hojas lujuriantes que eran el adorno de los árboles. Se terminó tu reinado de clara sombras entre las umbrías, jugando a no dejar pasar el sol. Ahora bailáis frenéticas en el aire, impulsadas por el viento, la danza macabra de lo que muere, de lo que termina, y sólo os queda, como un resto de belleza, el alfombrar la tierra con vuestro color ocre, color de oro viejo, mientras crujís bajo el peso del pie que os pisa.

Caducan, también, los días, poco a poco, haciéndose cada vez más cortos, dando paso a las largas noches en las que ruge el viento del Norte y las estrellas brillan más porque tienen frío, y por eso tiritan.

¿Y quién no tiritita en este mundo del frío peor de todos, del frío del corazón? Todos somos hermanos. ¡Hermosas palabras, pero, ay, sólo hermosas por fuera! Sólo existen para llenar la boca y para emocionarse cuando las pronuncia un orador sagrado desde el púlpito, y si tiene el don de la elocuencia, es posible que nos haga correr como un estremecimiento por la espina dorsal, y tal vez nos haga discurrir una lágrima por el rostro. Pero este estremecimiento, este motivo no dura, caduca —símbolo del otoño— al instante, y seguidamente volvemos a ser los seres egoístas de siempre, sin compasión, tal vez sin odio, pero siempre, ¡qué desgracia!, sin amor.

Caducamos todos en nuestro obrar, en nuestros propósitos de bien, en nuestro pensar. Lo que nos confesamos hoy, son las mismas faltas de las que nos confesábamos ayer y el año anterior. No hemos mejorado, somos los mismos de siempre, exactamente iguales, pero con menos tiempo para rectificar, y pronto seremos hojas muertas que el vendaval arrastra después de haberlas arrancado del tronco a que vivimos adheridos, pero sin el vuelo majestuoso, fantasmagórico, nostálgico y grácil y que visten los caminos de amarillo, de las hojas de verdad.

CHARLAS Y COMENTARIOS

Por el Rvdo. P. Antonio M.^a Marcell, O. F. M.

HABLEMOS DEL VBLE. DIEGO BAYLON

—¡Albricias, Pascualín, albricias!

—Hemos comenzado el curso universitario, Padre, y este año tendré que trabajar a toda marcha. He de preparar la Tesis.

—Y a lo mejor te sale una tesis pascualina.

—No. De San Pascual, mi Patrono, hablamos los dos. Por cierto que hoy quisiera proporcionarle algún dato interesante del Venerable Diego Baylón.

—¿Sobre el lenguaje de los «golpes» del Santo?

—No, Padre. Usted decía que si el Vble. Diego era sobrino de San Pascual, forzosa-mente tenía que ser hijo de su hermano Juan. ¿No es eso?

—Sí, pero ya dije que no encontré ni la Partida de bautismo, ni la de defunción. Sólo sé que estaba en Villarreal cuando murió San Pascual, y que allí murió seguramente, pues yacía en un mausoleo de mármol, muy cerca de la puerta que daba al camarín del Sepulcro. Que sus huesos fueron recogidos en agosto del año 1936, después de haber profanado y quemado el cuerpo incorrupto del Santo, por el entonces alguacil don Pascual Eixea Climent. Estos huesos quedaron en la Arciprestal de Villarreal y no han sido devueltos todavía.

—Pues bien; yo voy a darle una noticia bomba.

—Cuidadito de que explote, porque a lo mejor te toca algún casco. Me has puesto algo impaciente: ¿Cuál es esta noticia que tienes?

—Que en uno de los libros que usted me dejó, vi el nombre del venerable Diego Baylón en el convento de Jumilla.

—Hijo, ¿no será un error tuyo?

—Ahí está. Lea "Evocaciones, leyendas y milagros del Monasterio de Santa Ana", de Lorenzo Guardiola Tomás, pág. 83.

—¡Ay, Pascualín! Nuestro futuro Licenciado en Letras, empieza por no conocer las letras.

—¿Me equivoqué?

—Claro que sí.

—¡Caramba! Yo que quería proporcionarle una alegría.

—Allí dice así: «A esta Ermita —se refiere a la de la Sma. Trinidad— llegábase, en muchas ocasiones el venerable Fr. Diego Dañón —no Baylón, como dices tú—, cuya devoción a San Pascual le hacía llevar consigo una reliquia de dicho Santo, y cuenta la crónica que «después de cenar o hacer colación», venía acompañado de algunos religiosos a «una de las puertecillas de la ermita».

—¡Vaya patinazo que me he dado!

—Pero me das motivo a que concluya el párrafo que tal vez te va a interesar.

—Sí, Padre, léalo por favor.

—«Noche... sombra... calma... viento. Doce veces late el bronco corazón de la campana en la torre de la iglesia... y a cada campanada la dicha reliquia de San Pascual correspondía siempre puntualmente con otros tantos golpes, causando a los oyentes admiración y devoción muy grandes. Es el prodigio de la fe y el lugar. Y hemos de prestar atención al predominio del factor auditivo del milagro, más que a la propia visión célica. ¡Qué magia es la de estos sonidos de la noche, que nuestro fervor escucha como perpetuo encantamiento del alma!»

—Es magnífico este párrafo. Tal vez por su poesía ha querido terminarlo con unos versos de Mosén Jacinto Verdager;

«Todo duerme, tan sólo del Altísimo los ángeles no duermen, que en la noche parpadear se ven entre las sombras...
¡Oh noche! Hora de paz y de misterio, lleva también los himnos olorosos que de los campos terrenales suben a los campos del cielo...»

—Tu error nos ha traído este romanticismo místico, como fruto de la espiritualidad de San Pascual.

—Feliz equivocación que nos ha proporcionado un gozo sobrehumano.

MENSAJE

DE



PAULO VI.

CLAMA SIN CESAR

«Venerables Hermanos y amados Hijos:

Hemos deseado de todo corazón dirigiros personalmente el mensaje para la «Jornada Misionera Mundial «DOMUND», bien para aportar una vez más Nuestro ferviente concurso a la ilustración del carácter misionero, esencial a la Santa Iglesia de Cristo, y presentado estos días con suma eficacia por el Concilio Ecuménico, bien para responder a una doble voz que Nos parece debemos escuchar atentamente: una que viene del cielo, y la otra, de la tierra.

Resuena del cielo —y cada día somos más conscientes de ello— la voz grave y amonestadora de Dios: «Clama, ne cesses; quasi tuba exalta vocem tuam...» (Is., 58, 1): «Clama sin cesar; eleva tu voz como una trompeta»; no para reprender, como le fue mandado al Profeta Isaías, sino para dilatar, para proclamar, para hacer cada día más evidente la alegre, gozosa nueva, que el Salvador Jesús ha traído a la tierra, confiándola a su Iglesia, y en particular a Nos, elevado por El a la Cátedra de la verdad: «Manifestavit se

Dominus»: ¡Dios se ha dado a conocer! Dios se ha mostrado Padre de todos los hombres, aunque muchísimos de ellos no le conocen todavía. Los ama, los espera, los quiere unidos a Sí en su eterna felicidad.

LA VOZ SUPLICANTE DE LOS PUEBLOS

Pero Nos parece que debemos escuchar otra voz, y Nos turba, Nos conmueve, al considerar Nuestra insuficiencia, y Nos impele a desear que toda la Iglesia de Dios se una a N.s con ánimo consciente para dar una respuesta plena, adecuada, eficaz: proviene de la tierra, ansiosa e implorante; proviene de los pueblos que ansían el triunfo de la caridad fraterna, el respeto de la justicia, la paz, en el reconocimiento del Padre común que es Dios. «Ostende nobis Patrem» (Jo., 14, 8): «Muéstranos al Padre».

Nos hemos oído esta voz robusta, potente, suplicante, aunque no expresada con palabras, durante Nuestros viajes apostólicos y misioneros a Palestina, a la India y a la Organización de las Naciones Unidas. Y al oírla hemos recordado que sólo Jesucristo es el «Príncipe de la Paz». Y escuchándola Nos hemos acordado de la súplica que algunos gentiles dirigieron al Apóstol Felipe: «Volumus lesus videre» (Jo., 12, 21): «Queremos ver a Jesús».

Es necesario, pues, dar pronto una respuesta a la súplica que sube hacia Dios desde toda la tierra, mostrando en Jesús al Salvador, porque El sólo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre. ¡Y quien ve a El, ve al Padre!

EL MOMENTO MAS PROMETEDOR

PARA EL AVANCE MISIONERO

Creemos que no puede haber momento más feliz y prometedor para un gran avance misionero de la Iglesia: la expectación de los pueblos es más ansiosa que nunca; las tribulaciones de los tiempos y los peligros de la paz hacen entrever que está próximo el tiempo de Dios.

Una respuesta concreta, activa, operante a la expectación de los pueblos es la del apos-

tolado misionero propiamente dicho. Nuestro pensamiento, Nuestra admiración, Nuestro reconocimiento, se dirigen a vosotros, queridos misioneros, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, apóstoles del Reino de Dios, que, respondiendo a una sublime vocación, dejando familia, casa, patria, os habéis hecho anunciadores de la paternidad de Dios, de la divinidad de Cristo, del misterio de la salvación en el Espíritu Santo que se realiza en la Iglesia. Nos deseamos proponer a todo el mundo vuestro ejemplo, que es el enaltecimiento de vuestra nobilísima misión, inspirada por el amor, amasada con sacrificios, alimentada de fe hasta la inmolación, para que todos los cristianos se unan a vosotros en las súplicas y en la colaboración.

Con todo, la luz de la Fe y de la Verdad revelada no resplandecerá sobre la faz de la tierra, ni los pueblos podrán conocer y aceptar la paternidad de Dios si a la obra directa e inmediata de los heraldos del Evangelio, dolorosamente reducida, limitada e insuficiente, desproporcionada respecto de las necesidades del Reino de Dios, no se sumara, solidaria en la comprensión y compacta en la acción, toda la cristiandad, que es el Cuerpo vivo e indivisible de Cristo. ¿Qué podrían hacer, en efecto, los obreros de la viña —los brazos avanzados del Reino de Dios— si tras ellos el Cuerpo de la Iglesia permaneciera inerte e indiferente?

LLAMAMIENTO A TODO EL PUEBLO CRISTIANO

Nuestro llamamiento se dirige, por tanto, a todo el pueblo cristiano, y se hace más angustioso, más apremiante, más persuasivo, a fin de que todos los hijos de Dios, que se encuentran ya en la casa del Padre, se acuerden de los hermanos que todavía quedan fuera, y se unan a Nos en las súplicas y en las obras de la caridad solidaria y fraterna.

Sobre todo, en las súplicas, porque Jesús mismo nos lo impone: «Rogate Dominum messis ut mittat operarios in messen suam» (Mat., 9, 38): «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su campo», y «Sine me nihil potestis facere» (Jo., 15, 5): «Sin mí, nada podéis

hacer». El anuncio del Evangelio es obra de Gracia, y la Gracia se obtiene con la súplica humilde.

Después, con las obras de caridad. Es evidente que ante las dimensiones enormes del problema misionero, tan vasto como la humanidad y cada vez más complicado, debido tanto al creciente número de los no cristianos y a los obstáculos de nacionalismo, de indiferentismo y de relativismo moral, como a la escasez de los obreros y de los medios de apostolado, se agrava y hace más urgente el deber de una presencia inmediata, simultánea y eficaz de la Iglesia en todo el mundo.

Pero es también evidente que la presencia salvadora de la Iglesia, para que pueda ser eficaz y rápida, está condicionada por la unidad de la cooperación de todos los fieles, en torno al único Pastor que Dios ha puesto como Jefe de su Iglesia, a fin de que en una visión simultánea de todas las necesidades de la Iglesia Misionera, El pueda hacer llegar oportunamente la ayuda necesaria a todas las partes del mundo.

Es sabido que habitualmente la Iglesia comunica la luz de la verdad mediante el fuego del amor, y las obras de caridad son los cauces más felices de la manifestación de Dios, que es amor. Por eso, la Iglesia Católica, dondequiera que se ha extendido, se ha presentado con las obras de la caridad corporal y espiritual: escuelas, asilos, hospitales, y todavía hoy enciende el amor a Dios honrando la imagen de El, visible en cada criatura, con las obras de misericordia.

UNIDOS AL PAPA EN EL APOYO A LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Si, pues, hoy, la Iglesia, con la cooperación de todos los fieles de la cristiandad, unidos al Papa en el apoyo a las Obras Misionales pontificias, pudiera multiplicar ampliamente las obras de caridad de las Misiones, ello redundaría también en incomparable incremento de la propagación de la fe en el mundo.

Por eso, al elogiar y bendecir toda clase de iniciativas en favor de la cooperación misionera, no podemos menos de expresar un

especial reconocimiento a aquellos Hijos Nuestros que, habiendo comprendido la importancia de la unión solidaria de todas las ayudas reunidas en manos del Padre común, sostienen particularmente Nuestras Obras Misionales, por Nos mismo presentadas y recomendadas en el Mensaje para la «Jornada Misionera Mundial» de 1963.

Con sus ofertas ellos dan a la Sede Apostólica la posibilidad de desempeñar el ministerio permanente de «praeses caritatis» (de quien preside la caridad), que San Ignacio de Antioquía, ya en el primer siglo cristiano, indicaba como distintivo de la sede de Pedro, fundamento y cabeza de todas las Iglesias.

Por este motivo recomendamos una vez más las Obras Misionales Pontificias como las que mejor realizan la unidad de la cooperación de los fieles con el Sumo Pontífice. Ellas son obras de la Iglesia, y Nuestros venera-

bles Hermanos en el Episcopado, corresponsables con Nos en la salvación de las almas, las considerarán como obras propias y las organizarán eficazmente en sus Diócesis por medio de la Pontificia Unión Misional del Clero, que es el alma de aquéllas.

Con el ánimo pleno de reconocimiento para cuantos escuchen Nuestro llamamiento, Nos es grato efundir particularmente afectuosa la Bendición Apostólica sobre vosotros, venerables Hermanos, y sobre la grey a vosotros confiada, sobre los amadísimos miembros del clero nativo, sobre cada uno de los misioneros, sobre sus Institutos y bienhechores, pero ante todo sobre los que amen y sostengan con sincero y generoso corazón y según sus posibilidades Nuestras queridas Obras Misionales Pontificias.»



FABRICA DE LICORES

La Garza

Real



AVIADOR FRANCO, 12 - 14 TELEFONO 182 VILLARREAL

Misterio del Rosario a Maria



*Si espinas hubo en sudario
Domingo, sintió en dolor,
misterio consolador
vió en la Virgen su rosario.*

*Sirvió de guía un jardín
para el cultivo de honores
ya que el ROSARIO entre flores
va enlazado a su listín.*

*Ejemplo tienes... la rosa,
cuyo capullo que es flor,
espinas dan su esplendor
que en la cruz, lo fue famosa.*

*Y siguiendo este trazado,
sobre un dolor, por Maria
otro perfume le guía
de violetas cruzado.*

*Y aquel jardín que en sus ojos
convirtió en triste calvario
lleva inerte en su ROSARIO
la salvación de nosotros.*

*Así pues, como sudario
todo un misterio en Jardín
dió Domingo a su listín
en la Virgen su ROSARIO.*

Ardores Seráficos

(Al Seráfico Padre en el día de su fiesta)



*La tarde, como virgen desposada,
que en tálamo de amor queda dormida,
en brazos de la noche misteriosa,
exhalo su dulcísima agonía,
dejando a la natura en dulce calma,
mientras alzaba a Dios su canción mística.*

*El astro rey, orlado de fulgores,
ocultóse detrás de las cortinas
que cubren el balcón del occidente,
y al hundirse en inmensa lejanía,
las avecillas, faltas de luz fúlgida,
dejaron de pulsar sus cuerdas finas.*

*Silencio sepulcral... Paz y sosiego
por el haz de la tierra se respira.
Sólo entre el soplo suave y perfumado
que exhala, al murmurar, la sutil brisa,
se oyen ayes de un varón extático
que interrumpen la calma y quietud mística.*

*La luna adormeciéndose, risueña,
en su cuna de plata bruñidísima,
ha aparecido en lo alto de los cielos
derramando sus mágicas sonrisas*

sobre el varón que, henchido de fervores,
se anega en bienandanzas infinitas.

Su cuerpo fulgurante de luz pura
que la reina nocturna, amable envía,
y cubierto de túnica harapienta,
que con rudo cordón lleva ceñida,
suspendese en el aire, y arrobado
en torrentes prorrumpe la armonía.

"¡Señor! Yo te amo con amor creciente,
más que aprecian las tiernasavecillas
el beso primoroso de la aurora,
que presta a sus gorjeos melodías,
y más que la azucena inmaculada
idolatra del alba la sonrisa.

"Más que la aurora que besa la floresta,
más que el rumor la fuente cristalina,
más que te aprecia el rubio hermano sol,
y que los astros que en el cielo brillan,
más que los serafines de la gloria
y cuantos sin cesar te aman y estiman.

"Por eso siento que mi pecho amante,
cual cráter veheméntísimo, vomita
torrentes de brasas y fuerte lava
que elaboró en mi alma encendidísima
el amor, que saliendo como flecha
de tu llaga, me dio la eterna vida.

"Y ese amor acrecienta mis deseos,
inflama mis potencias sensitivas,
y me lleva sin norte por el mundo
suspirando por célicas delicias,
hasta que pueda hundirme para siempre
en tu pecho, mansión de eterna dicha."

Calló la voz del Serafín de Asís...
y su alma ardiente continuó sumida
en éxtasis de amor puro y divino
que aún a los querubes derretía,
al contemplar absortos desde el cielo
de Francisco de Asís, la efigie mística.

P. B. RUBERT CANDAU
O. F. M.

NUESTROS DIFUNTOS

El día 15 de Julio de 1966, falleció, víctima de un accidente en el río Mijares de Villarreal, D. José Ribelles Chesa a la edad de 61 años. Su vida discurrió toda ella por los caminos de la honradez, trabajo, sacrificio y bondad, practicando todas estas virtudes en el silencio y sin ostentaciones, pues como alma sencilla despreciaba las alabanzas y honras mundanas que destruyen las virtudes. Tenía solo presente el hacer el bien y servir a Dios sencillamente y animado por la caridad hacia el prójimo. En su corazón llevaba siempre viva la devoción a San Pascual Baylón a quien acudía en todos los momentos de su vida. Dios le tenga en su gloria. A su desconsolada esposa, Concepción Clausell Granell, a sus hijos, sobrinos y demás familiares enviamos el más sentido pésame y la promesa de todos nuestros lectores de elevar una ferviente plegaria al Señor por su eterno descanso.



En la ciudad de Bellver de Cerdaña (Lérida), el día 30 de Julio de 1966, pasó a mejor vida, D.^a Concepción Campos Ramos de Jordán, a los 53 años de edad, confortada en su viaje de este mundo al otro con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad. Era la finada una auténtica esposa, que siempre y en todas partes brillaba ante los demás por el cumplimiento de sus deberes. Formó un hogar cristiano en el que enseñó a practicar las virtudes que hacen de un hogar



auténtico santuario donde siempre se alaba a Dios. Durante su vida fue verdadera devota de San Pascual Baylón, amor que enseñó a sus hijos con el ejemplo maternal. En la lejana distancia, donde le tocó vivir, practicó siempre esa devoción y para más sostener encendida esa lámpara de su devoción era asidua suscriptora de la Revista SAN PASCUAL y gran bienhechora de todas sus obras. A su afligido esposo: Manuel Jordán Bosch; hijos, Manuel y Concepción; hija política, M.^a Angeles Muntaner; madre, Francisca Ramos Monzó; hermanos, Isabel, María, José y Manuel; sobrinos, primos y demás familiares expresamos a través de nuestra Revista nuestra sentida condolencia, pidiendo a todos nuestros lectores una oración por su alma.

□

El día 10 de agosto de 1966, en la ciudad de Villarreal, después de una pesada y larga enfermedad, sufrida con entereza y resignación cristiana falleció a los 56 años de edad, confortada con los Santos Sacramentos, D.^a María Candau Llorens de Sancho. Alma escogida por Dios para dejar un sublime ejemplo de paciencia y resignación en medio de las enfermedades, supo sufrir con santa resignación en la Voluntad divina tan larga y dura enfermedad que iba destruyendo su cuerpo. Modelo de esposa y madre era al mismo tiempo modelo de virtudes cristianas para todos. A su resignado esposo: Manuel Sancho; hija, María del Carmen; hermana, Concepción Candau; hermanos políticos, tíos, primos y sobrinos expresamos nuestro hondo pésame en esta hora de dolor. Rogamos a todos nuestros lectores una plegaria por el eterno descanso de D.^a María Candau Llorens.



DONATIVOS PRO TEMPLO

NACIONALES

ALBACETE: Juan Caballero, 100 ptas.—ALCALA DE CHIVERT: José Luis Adell, 100; Hermanas Cucala Bosch, 100; Patrocinio Cavaller, 100.—BARCELONA: Salvador Cabedo Sancho, 200; Vicente Goterris Carda, 100; María Balcall, 300.—CASTELLON: Vicente Aguilera, 100.—CUART DE POBLET: José Sanmartín, 1.000.—COLLBLANCH-HOSPITALET: Pascual Bellmunt, 160.—MADRID: Pascual Torrás, 200; Amparo Meseguer, 100.—MALLÉN: Un anónimo, 1.000.—PAMPLONA: Asunción Gumbau, 200.—PALMA DE MALLORCA: Carmen Herrero, 100; José A. Navarro Pobo, 100.—SAN CELONI: José Miguel Soltero, 60.—TARANCON: María Carmen Martín, 25.—TORTOSA: Paquita Vicent Belsa, 60.—VALENCIA: María Llorent Silvestre, 100; C. C. R., para las obras, 1.025; Consuelo Navarro Pobo, 100.—VICH: Luis Ramón, 75 5.405'—

LOCALES

Julio Bustos, 225 ptas.; Vicente Ortells Candau, 50 ptas.; Francisco Almela Reverter, 25; José Javier Turón, a San Pascual, 50; una devota, para las obras, 100; Delfina Monserrat Sempere, en acción, de gracias, 200; Cecilia Gimeno, 50; María Vilanova Ortells, 200; Ramón Abella Llorca, 100; una devota, en acción de gracias, 200; vecinos de la calle Cueva Santa, 622; Francisco y María Pilar Llop, 300; una devota, a San Pascual, 50; una devota, a San Pascual, 25; una devota, a San Pascual, 1.000; una devota, a San Pascual, 50; Purificación Ferrer, 100; Cepillos, 5.410; Publicidad, 11.614; Visitas Domiciliarias, 2.354; venta de objetos religiosos, 4.544 ... 28.269'—

CELADORAS

CARMENCITA RUBERT POY.—José P. Sanz Moreno, 60 ptas.; Rosario Gil, 60; Luis Pallarés Soldevila, 60; Manuel Menero, 6; Vicente Casabó Mas, 18; José Parra, 60; Vda. de Manuel Monforte, 18; Juan Bautista Usó, 60; Vicente Usó, 6; José Peset, 6; Rosa Latorre, 60; María Mari, 60; Evaristo Font de Mora, 60; Carmen Borillo, 12; Juan Bautista Vilanova Rochera, 60; Carmen Sanz Moreno, 60; Juan Abelló, 6; Manuel Vilanova, 60; Concepción Pesudo, 12; Manuel Bonet, 60; Manuel Chiva, 60; Julio P. Fuster Rubert, 60; José Martí Catalán, 60; Miguel Galindo, 12 996'—

CARMEN Y MARIA DOLORES BALAGUER.—Ricardo Sifre, 24 ptas.; Dolores Ferrer, 60; Salvador Forner, 24; Pascual Cataluña, 24; Angela Almela Añó, 60; José Pesudo Moner, 24; Manuel Clausell, 24; María Agui-

llega, 200; Bautista Clausell, 60; José Valls, 78; Vicente Pauner, 24; María Arquimbau, 24; Vicente Mata, 60; José P. Broch, 24; Alfredo Castellote, 24; Dorotea Palomo, 24; Encarnación Mallent, 60; José Moreno Gil, 24; José P. Pesudo Ramos, 24; Antonio Vicent, 60; Salvador Usó, 60; Carmen Carrillo, 24; José Martín, 24; Concepción García, 24; Pascual Lahoz, 24; Amparo Pobo y Ana Font de Mora, 60; Francisco Arrufat, 18 1.102'—

CARMENCITA MATA Y MARIA LUISA GIL.—Pascual Gil, 12 ptas.; Pascual Taurá, 12; José Gimeno, 12; María G.^a Clausell, 12; María G.^a García, 12; Carmen Balaguer de Mundina, 6; Pascual Mata, 12; José Gote-rris, 12; Joaquín Broch, 12; Miguel García, 12; Santiago Catalán, 12; Concepción Beno, 12; María Gracia Cantavella, 6; Santiago Esteve, 12; Carmen García, 6; Delfina Pegueroles, 12; Bautista Carceller, 12; Concepción Lloréns Beltrán, 12; Concepción Fortuño, 18; Concepción Ayet, 6. 222'—

HERMINIA MARTI Y CONCHITA CABERO.—Granja Bar, 60 ptas.; Vicente Peris Náchter, 60; Juan García Gallén, 120; Concepción Andreu, 60; Antonio Tirado, 54; Antonio Gozalbo, 36; José Calduch, 30; Delfina Olcina, 60; Víctor Fenollosa, 60; Natividad Herrero, 60; Pascual Parra, 60; Rvdo. José M.^a Guevara, 64; Joaquín Costa Llopico, 36; José P. Bala-guer, 60; Josefa Vilanova, 70 890'—

CONCHITA JUAN Y ROSA MARIA MONFORTE.—Rosario Saura, 98 ptas.; José Vicente Gil, 120; Pascual Ayet, 98; Concepción Arrufat, 120; Rodrigo Viñes, 98; Agustín Gil, 98; Vicente Cabanes, 60; Luis Gimeno, 120; Manuel Ortells, 60; José Mulet, 120; María Ferrer Gil, 120; José Callerges, 120; Domingo Font, 88; Vicente Gil, 120; Domingo Villarreal, 98; María Tello, 120; Delfina Rubert, 98; Carmen Segura, 120; María Peris Font, 120; Manuel Bovaira, 98; Amparo Mata, 60 2.154'—

CARMEN TAURA.—José M.^a Taurá, 60 ptas.; María Gracia Catalán, 60; Carmen Cabedo, 30; María Cabedo, 60; Salvador Forner Girona, 60; Benjamín Beltrán, 100; Juan Serriols, 60; María Gracia Ramos, 60; José María Girona, 60; Pascuala Beltrán, 60; Pedro Manrique, 60; Salomé Cortés, 60; Carmen Cortés, 60 790'—

ASUNCION VICIANO.—María Segura, 42 ptas.; José P. Serrano, 42; Puri-ficación Vilanova, 48; Concepción Costa, 48; María Gracia Menero, 48; Angela Renau, 48; Concepción Agramunt, 48; Angel Pérez López, 60; Rosario Castillo, 48; Luis Batalla, 54; Ana María Serrano, 48; Carmen Candau, 18; Concepción Usó, 60; Carmen Ortells, 48; Pascualeta Broch, 48. 708'—

MARIA CARMEN CATALAN.—Vicente Herrero, 60 ptas.; Ana María Broch, 60; Rosa Menero, 60; Manuel Llorca, 100; Vicente Miró, 60; Ricardo Es-crich, 60; Dolores Llorca Gil, 60; Dolores Saporta, 60; Rosa Moreno, 60; María Gracia Mata, 60; Carmen Cantavella, 60; María Jordá, 60; Tejidos Nebot (Castellón), 60; Antonio Pegueroles, 60; Dolores Costa, 60; Dolores Nebot, 60; Dolores Vda. de Ibáñez, 60; Concepción Font, 60; Enrique Viñes, 60; Manuel Pesudo, 60; Bienvenida Pesudo, 58; José Cantavella, 60; Dolores Guinot, 60; Vda. de Fco. Manrique, 60; Concepción Cabedo, 60; Carmen Mondragón, 60; María Gracia Jordá, 48; José Rubert, 60; María Gracia Reverter, 30; Conchita García Llop, 60 1.796'—

MARIA DOLORES ORTELLS Y CARMENCITA MANZANET.—José Miró, 48 ptas.; Manuel Jordá, 48; Benjamín Monforte, 48; Dolores Mezquita, 48; Carmen Sacristán, 48; Vicente Mezquita, 48; Vicente Andreu, 48; María Gracia Candau, 48; Carmen Candau, 48; Bautista Mañanós, 48; Jesús Vaquer, 48; Vicente García Cantavella, 48; Bautista Villarreal, 48; Antonia Marí, 6; Bautista Goterris Llop, 66

696'—

MARIA DOLORES SALMERON Y ANGELITA SANCHEZ.—José Artero Gil, 60 ptas.; Paz Garrido Gómez, 60; María Beltrán, 60; María Gracia Fortuño, 60; Manuel Cerisuelo, 48; Encarnación Juan, 60; Casimira Martínez, 60; María Costa, 60; Bautista Soler, 48; Dolores García, 60; Raúl González del Río, 60; Francisco Juan Mata, 60; María Villarreal Climent, 60; Pascual Candau, 48; Manuel Moreno Fortuño, 60; Vicente Ros, 60; Carmen Massó, 60; Enrique Tellols, 60; Asunción Palomir, 36; Isabel Pitarich, 60; Ricardo López, 18

1.048'—

LIMOSNAS PARA EL ALUMBRADO DEL SANTISIMO

En sufragio de José P. Cabrera Dembilio 50, Una devota 50, Una devota 30, M. B. 500, Una devota 100, Familia agradecida 25, Una familia devota 125, Doña Amparo Peris Vda. de Mingarro de Castellón 200, Concepción Candau 50.....

1.130'—

Devota Consuelo 2 litros de aceite, Una devota 2 litros, Un devoto 4 litros, Devota M. R. 4 velas, Una devota 6 velas, Un devoto 6 velas.

NOTA DE LA DIRECCION

Debido a la escasez actual de Celadoras para el reparto de nuestra Revista, nos hemos visto obligados en algunos sectores de la población a mandarlas por Correo. Rogamos a nuestros suscriptores acepten esta modalidad, consecuencia de esta falta de personal voluntario para el reparto.

De TU a TU

José Carratalá Renau sufre de añoranzas fotográficas. Piensa con nostalgia que hace unos años disponía de ratos libres para practicar su afición a la fotografía. En la actualidad, su cámara fotográfica goza de forzadas vacaciones —muy a pesar de su dueño—, y es que él, en su nueva faceta de lucha por la vida, absorbe la totalidad de la jornada en la dirección técnica y comercial de su establecimiento de electrodomésticos.

Le rogamos nos disculpe del «robo» de preciosa hora, que le sustraemos de su actividad para la realización de la presente entrevista, a la que nos contesta con un «¡todo por la fotografía!».

—*Orígenes de tu afición.*

—Desde los quince años, aproximadamente, con una Kodak de cajón. Ahora tengo una Balda I, y con ella he obtenido muy buenas fotos.

—*Te hemos pedido una foto tuya para este espacio. Te suplicamos la mejor, y que nos cuentes algo de ella.*

—Como buenos cristianos sabemos que Dios es el creador de todas las cosas, dueño y señor de todo. El sol, fuente de vida, si se consumiera y apagara sería la muerte para todos. El amanecer es despertar a la vida, y el ocaso el fin de la jornada. Ya tenemos, pues, el título de mi fotografía: PRINCIPIO Y FIN. Esta foto la obtuve en un día de vacaciones, hace tres años, y con ella puse mi máximo esfuerzo y voluntad ante la temática y contraluz total que tenía frente a mí.

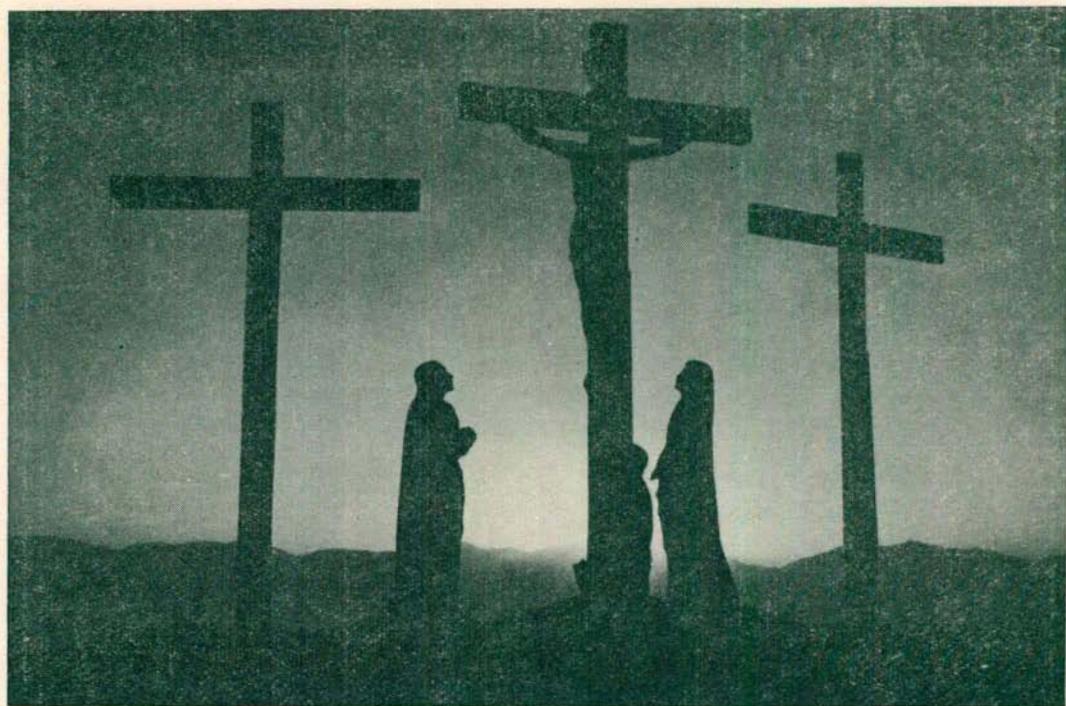
—*Sé de tu inactividad temporal en la fotografía, pero si has podido estar al corriente de la evolución de este arte, por medio de revistas o exposiciones, ¿crees poder ponerte al corriente otra vez con los nuevos estilos, en el caso de tu vuelta a la práctica?*

—Con el mayor entusiasmo y esfuerzo por mi parte, y con el consejo sincero que os caracteriza a los veteranos de la Agrupación Fotográfica, creo que podría colocarme en condiciones de realizar alguna obra moderna, modesta tal vez, pero me gustaría hacer la prueba. Todo esfuerzo es poco si, como quien dice, a la vuelta de la esquina nos espera un buen premio: Gozar más y mejor los ratos libres de que disponemos.

Como bien dijo José Carratalá en el umbral de este espacio: «¡Todo por la fotografía!», celebraríamos su retorno con las meritorias fotos que hace un par de años realizaba con todo esmero de técnica y de buen gusto. Así sea.

F. FERRER

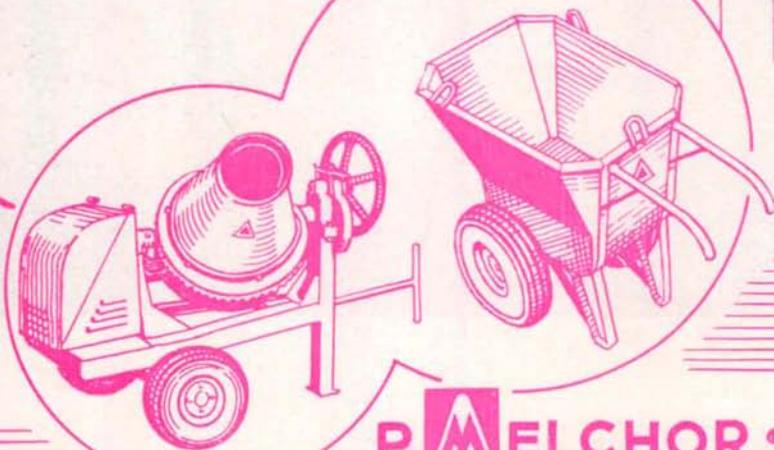
Foto Artística



«Principio y Fin»



**MAQUINARIA Y
HERRAMIENTAS
PARA OBRAS**



P. MELCHOR, S.L.

ONDA, 71 • TELFS. 84 Y 439

VILLARREAL